

Aserradero en Var-
kaus. 1945-1949. (Di-
bujo de Alejandro
de la Sota.)

Introducción a la obra de Alvar Aalto

Leonardo Mosso

El arquitecto italiano Leonardo Mosso, que trabajó en el estudio de Aalto y que ha dado a conocer la obra del maestro finlandés en repetidas ocasiones en la revista "Cassabella-Continuitá", de la que es colaborador asiduo, ha escrito para la Revista ARQUITECTURA el artículo que publicamos a continuación, agradeciendo la atención que esto representa.

En la actual situación del arte contemporáneo, la figura de Alvar Aalto es sin duda una de las más complejas e interesantes, aunque no tan conocida del gran público como la de otros grandes arquitectos. El es uno de los hombres de nuestro tiempo sobre el cual se puede meditar, para considerar las condiciones actuales del arte y de la sociedad.

Figurativamente, su obra está en apariencia llena de contrastes, mística y sensual a un tiempo, racionalista y anti. Personalidad eminente con F. L. Wright, del movimiento orgánico, ninguno está como Aalto tan aristocráticamente distante de los "manierismos" que han surgido sobre el equívoco de esta palabra. Pero todas las contradicciones que aparecen en él no son en realidad más que una prueba de la libertad de todo esquematismo, de toda definición del "arte de construir".

Ninguna de las restantes arquitecturas contemporáneas se presenta a nuestra lectura tan fascinante como la obra del arquitecto finlandés. La primera impresión es de conmoción y tal vez de desconcierto. Las formas que él nos propone son imprevistas y extrañas al lenguaje "clásico" de la arquitectura moderna; son nuevas y antiguas contemporáneamente,

como lo son los leños de Brancusi, que parecen modelados por el uso secular.

El muro blanco del estudio, la enorme pared serpenteante del M.I.T., el gran vendaje lineal de Maireta y de Riihitie, los techos de Viipuri y de la Maison Carre, por ejemplo, nos puede parecer a primera vista fantasía, y fantasía son—pero no en el sentido formalista y empírico-seudorgánico o seudoracionalista conforme a los países y climas—que aleja siempre nuestro gusto de ver y sentir las cosas en su íntima esencia. Son, si es válida la expresión, ideas grandes y geniales traducidas en materia y portadoras de un intenso calor humano.

La superficialidad, la prisa, la infantil carrera de un progreso mecánico y una mayor comodidad de vida, la escasa "religiosidad" de la vida moderna, han hecho que las cosas y, por tanto, la arquitectura nos hablen siempre de la utilidad que podemos obtener. Contra este utilitarismo en la vida y en la arquitectura, la enseñanza que proviene de la obra de Alvar Aalto es fundamental. A este propósito es interesante poder releer alguna de las ideas de la conferencia que él pronunció en el teatro Carignano de Turín, el 23 de diciembre del año 56.

"El arte de construir, la madre de todas las artes, existe al fin de cuentas para el hombre y no viceversa. Se ha hablado mucho en estos últimos tiempos de que la técnica está transformando sus medios en fin. El hombre sirve a la máquina, mientras que debería ser la máquina la que sirviera al hombre. En esta situación no podrá nacer jamás un arte de construir no digo elevado ni siquiera de ínfimo rango. La técnica bruta es tan lejana del arte de construir como la vida biológica lo es de la vida del espíritu. Si tomamos como principio director el hecho de que las construcciones, las plazas, los planos urbanísticos, los palacios, las fábricas, las habitaciones privadas, todo sin excepción existe en función del hombre, nosotros debemos traducir como primera

consecuencia que debe ser la escala del hombre la que debemos seguir, sus gestos biodinámicos; en una palabra, su "sique".

Todos sabemos que la clave del arte de construir es necesario buscarla en esta escala, pero esta convicción la rehusamos al vivir y al realizarla en nosotros mismos. Así sucede en el mundo del espíritu, en la oración, que puede ser vacío ejercicio verbal, o coloquio con Dios. Pero el interés humano que Aalto pone en su arquitectura es verdaderamente profundo, religioso y paternal.

"Las escala humana del arte de construir—son palabras suyas—, es decir, esta región humana de la arquitectura, puede ser centrada tanto en el lado físico como en el lado espiritual del hombre, y tal vez, en nuestros días, sobre ambos. Está claro que la construcción debe ser pensada desde el interior hacia el exterior, pero esto significa que los pequeños detalles en los cuales el hombre deberá estar en contacto directo, forman como el sostén o tejido celular, del cual nace poco a poco tejido constructivo."

He aquí cómo "el mundo en el cual se vive" constituye, por ejemplo en Paimio, una parte importante de la terapéutica, mientras la estancia del enfermo y su orientación presentan un dato de interés para juzgar cómo la construcción se adapta a su función de "instrumento de cura". Ejemplo éste bien patente de cómo se traduce en realidad el interés humano de Alvar Aalto. En Paimio, en efecto, la atmósfera era de paz absoluta creada por la cristalización de una arquitectura cándida en medio de la floresta de abetos, es condición fundamental del lento proceso de curación y de la confiada y necesaria espera. La posición de la luz, de las ventanas, los colores, las fuentes termales, la misma forma de los lavabos, estudiada cuidadosamente para que no produzcan ruido, son todos elementos de una composición en la que se ha puesto toda la capacidad "para proyectar cuanto era posible, con los medios del arte de construir, para el pequeño hombre, en este caso hasta infeliz y enfermo".

En Viipuri, cuando Aalto realizaba el proyecto de la Biblioteca, el bibliotecario, en aquel tiempo, era contrario a la solución proyectada, de tal manera que logró un referendun entre los hombres más importantes de la ciudad. No obstante, la biblioteca que Aalto logró construir, unos años después era uno de los edificios más famosos del mundo. Hoy Viipuri, como toda la Carelia finlandesa, ha sido entregada a Rusia como consecuencia del tratado de paz. La antigua ciudad de ley de Hansa ha sufrido graves daños durante la guerra y la biblioteca está semidestruida.

En esta construcción dos problemas fueron planteados y resueltos: el problema del ojo y del oído. El problema de leer, la relación del hombre con el libro, la luz es la preocupación principal del autor en la composición del tejido arquitectónico, tratando de crear entre el hombre y el libro "una relación tranquila, una atmósfera favorable al estudio, en el cual el leer no constituya un proceso penoso". Esto en la sala de lectura; en la sala de conferencias, donde a la función de biblioteca propiamente dicha se unía el lado pedagógico activo, el problema principal, más

que el ojo, era el oído. Todo auditor podía no sólo escuchar, sino participar en la discusión, porque la forma acústica de la sala era tal que cualquier punto de la misma resultaba "activo".

Estos ejemplos, comentados con palabras del propio Aalto, antes de considerar algunos de los aspectos de su estilo, es motivo para introducirse rápidamente y a *viva voce*, en aquello que es el clima y el pensamiento alvariano.

En toda la arquitectura de Aalto existe siempre una gran idea que corresponde a una función real de la vida y que trata de buscar y descubrir para llegar a comprender la forma, es decir, para tener en la mano la forma; el tratamiento del espacio constituye una de las características principales de este arquitecto. El encajar los espacios internos, verdaderamente abstractos, aunque en el sentido figurativo de la palabra, en volúmenes simples y compuestos, antiguos.

Uno de los motivos de mayor sugestión en las secuencias arquitectónicas de sus obras es ciertamente el contraste entre estos aspectos de la interpretación del espacio: estático y ponderado en el exterior; dinámico y abstracto, en el interior; fuera, los espacios de Cezanne; dentro, los de Hartung. Es en estos virtuosismos donde Aalto revela la fertilidad y al mismo tiempo el sentido de ponderación de su genio, ayudado por una técnica verdaderamente prodigiosa en el tratamiento de la madera.

Pensamos en la gran cubierta del Estadio de Otaniemi, en el techo de Säynätsalo, en pequeños detalles de sus muebles contruidos por Artek. Quizá nada haya de excepcional en este sentido en él; es el resultado de una tradición artesana primitiva que se ha ido perfeccionando con los tiempos y que ha encontrado en Aalto su gran poeta.

Entre otros valores muy positivos, Aalto es un gran constructor. Su arquitectura es sana, que soportará fácilmente los siglos; el rojo caliente de sus ladrillos, de una dimensión equilibrada y solemne; sus revestimientos, de madera, serán iguales dentro de trescientos años y siempre más amalgamados con el ambiente. Además, los detalles, tratados con mano artesana, es una de sus características. Estos no son jamás fines en sí mismos, pero siempre motivos de una necesidad humana, interior y casi religiosa, más allá del contacto físico. Reproducimos algunas de sus palabras a este propósito.

"Si pensamos que servir al "pequeño hombre" es uno de los cometidos más íntimos y más importantes de la arquitectura, debemos pensar que esto no es solamente verdadero en los planteamientos de una necesidad espiritual. Esto es válido para los fenómenos místicos que no se pueden explicar de una manera racional. Uno de estos factores es el material de construcción, o, mejor, la relación entre el hombre y el material que lo rodea. No es, en efecto, una cosa indiferente qué materiales están en contacto con el hombre. Es indiferente de qué material está hecha una máquina, un cable eléctrico, un acueducto. Pero aquella parte de la síntesis constructiva que viene en contacto directo con el hombre constituye un punto crítico."

Toda la tierra podía ser en este sentido un paraíso si los hombres no lo rechazaran con obstinación. Mai-

rea, Muuratsalao y Paimio son fragmentos de este imaginario paraíso perdido. Esos, en realidad, nos regalan la alegría de su presencia, aunque sintamos la amargura y el desencanto por otras presencias que habríamos podido tener, por todo aquello que en el mundo podría existir de armonía y que no existe, por el paraíso perdido.

Alvar Aalto habla de la arquitectura como la realización de un "paraíso terrestre", porque aquello a lo que tiende su obra de arquitecto es en el fondo la creación de un universo de belleza. Me permito citar una frase del *Manifiesto de la Arquitectura Futurista* que Antonio Santelia escribía en 1914 que parece intuitiva en cuanto al significado y misión de la arquitectura moderna, y que la obra de Alvar Aalto nos invita a meditar: "Por arquitectura se debe entender el esfuerzo de armonizar con libertad y con gran audacia el ambiente con el hombre; esto es, restituir al mundo de las cosas una proyección directa del mundo del espíritu."

La arquitectura de Aalto, por todo lo irracional que posee, parece rehusar la representación fotográfica, así como rehuye, en curso de proyecto, la representación gráfica: quiere ser construida más que dibujada, vista más que contada. En la realidad su edificio precisa tanto de los particulares, que es transformado constantemente en las distintas fases de ejecución de los trabajos. Ejecución distinta de aquella americana que consiste en el estudio de detalles durante años y ejecutar el edificio con toda rapidez. De la misma manera que la organización "apettine" del trabajo en el estudio, donde cada arquitecto colaborador depende con responsabilidad directa del maestro, contraria con el esquema "a pirámide" de los grandes estudios de tipo americano. Pero esta organización natural, parangonable a aquella de los maestros del Renacimiento, tiene gran importancia en el desarrollo de su trabajo, que nosotros admiramos generoso de frescura y genialidad hoy como hace treinta años.

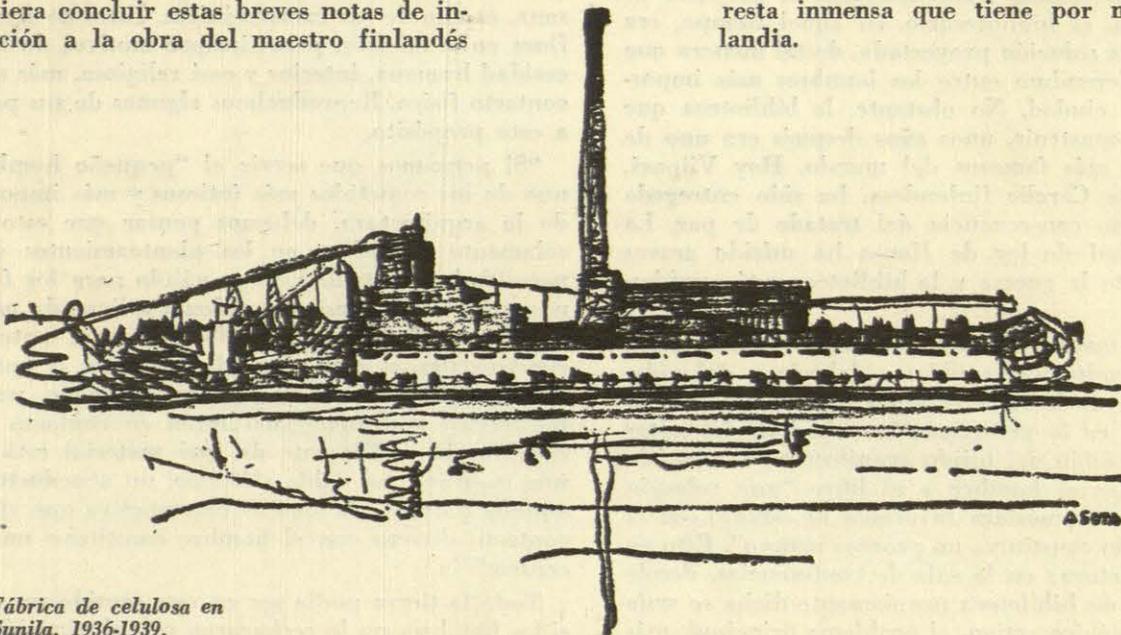
Quisiera concluir estas breves notas de introducción a la obra del maestro finlandés

con una reseña, diría casi íntima, de una visita a Mairea, una de las primeras de mi estancia en Finlandia. Era el final de un otoño precoz, con el aire en las hojas amarillentas que caían entre los abetos oscuros, y las últimas flores del jardín un poco mustias, como en un cuadro de Pisis. Estos trazos de una estación apenas pasada y no acabada, daban a la obra una delicadeza encantadora como fuera del tiempo. Sobre el techo de tierra de la sauna la hierba comenzaba a decolorarse.

En el interior, paredes blancas de cal, madera enlistonada en el techo, ladrillos rojos o madera clara en el piso. Las columnas de acero, lacadas en negro, envueltas en paja. La tarde lanza lentamente todos los colores, pero sobre el lado del gran camino, casi en contacto con la ventana de la sala de estar, aparece todavía aquella estupenda solución plástica "negativa", que quedará única quizá en toda la obra del arquitecto y que puede considerarse como el símbolo y la anticipación de una búsqueda luminosa que insistirá después en toda su arquitectura. A través de esta búsqueda Alvar Aalto tratará de modelar la arquitectura con la luz y por la luz, como argumento funcional predominante de la vida interna y como camino abierto a soluciones espaciales siempre complejas y siempre más ricas de significado humano.

Mairea es la casa de un hombre rico, pero no contiene nada de lujoso, solamente materiales simples y muebles que son los prototipos, y experimentos de laboratorio, de aquellos que hoy cualquier finlandés puede comprar. Y esto es ciertamente el signo de una gran cultura y un ejemplo de cómo la misma forma puede servir a los diversos estratos de una sociedad y formar así una especie de tendencia universal del arte.

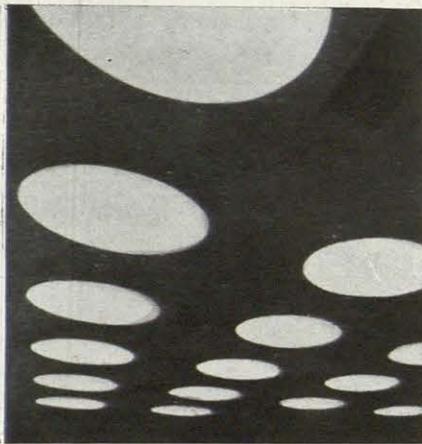
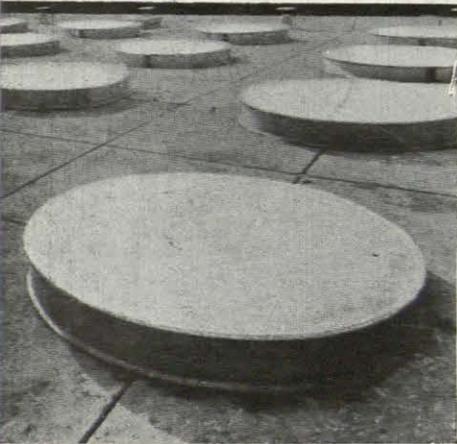
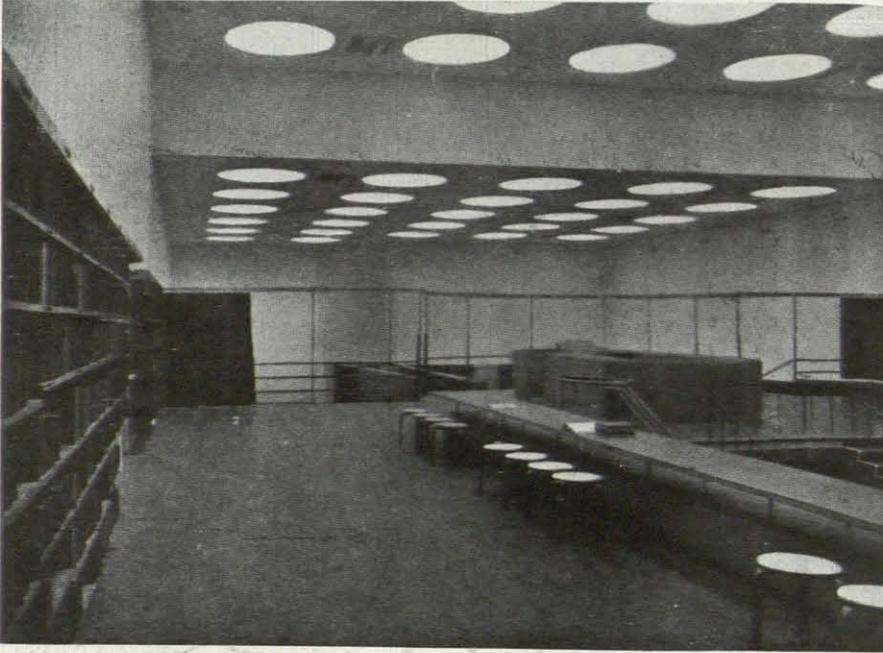
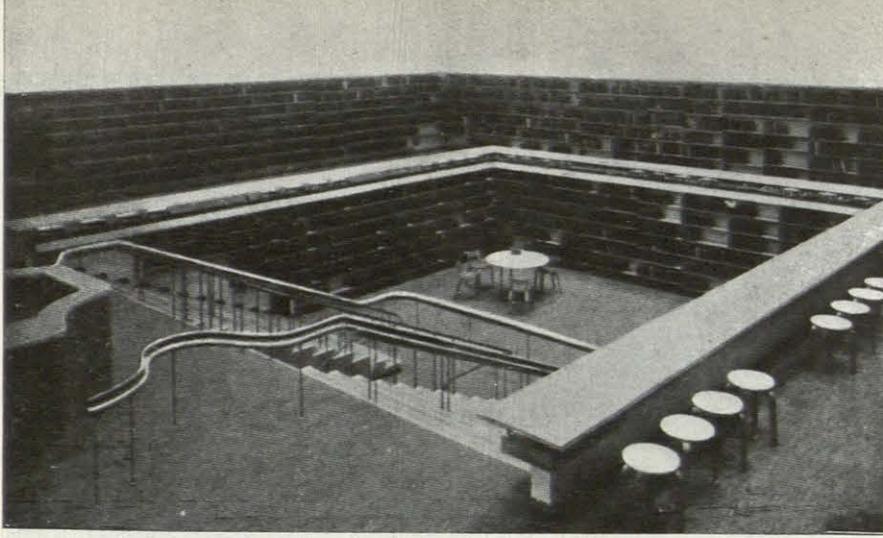
De toda la arquitectura del maestro finlandés, Mairea es la que deja en el espectador la nostalgia más intensa. Quizá por la intimidad, que permite vivir y usar todo detalle; quizá porque ésa es en el fondo la casa de nuestro sueño, de nuestro perpetuo y secreto sueño de vida simple y de belleza. Presencia legendaria en medio de aquella floresta inmensa que tiene por nombre Finlandia.



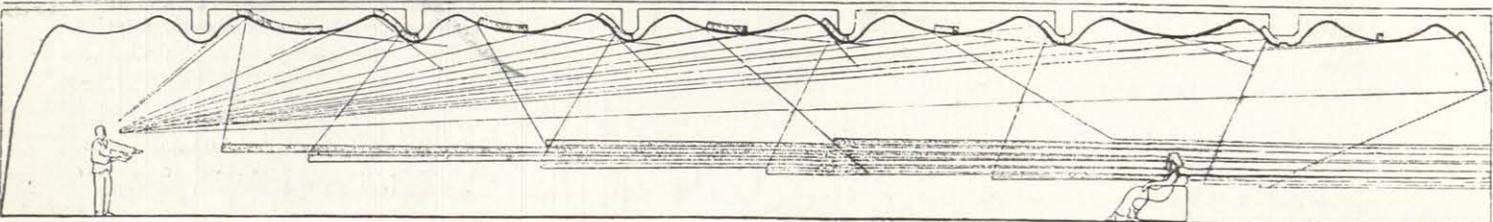
Fábrica de celulosa en Sunila. 1936-1939.



Pabellón en la Feria de Nueva York en el año 1939. Tradición popular y arte artesano se complementan con una nueva visión para modelar el espacio interior.

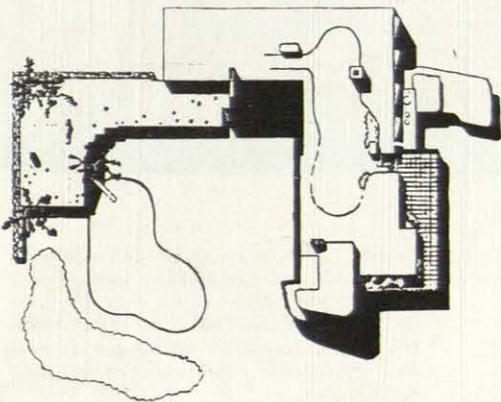
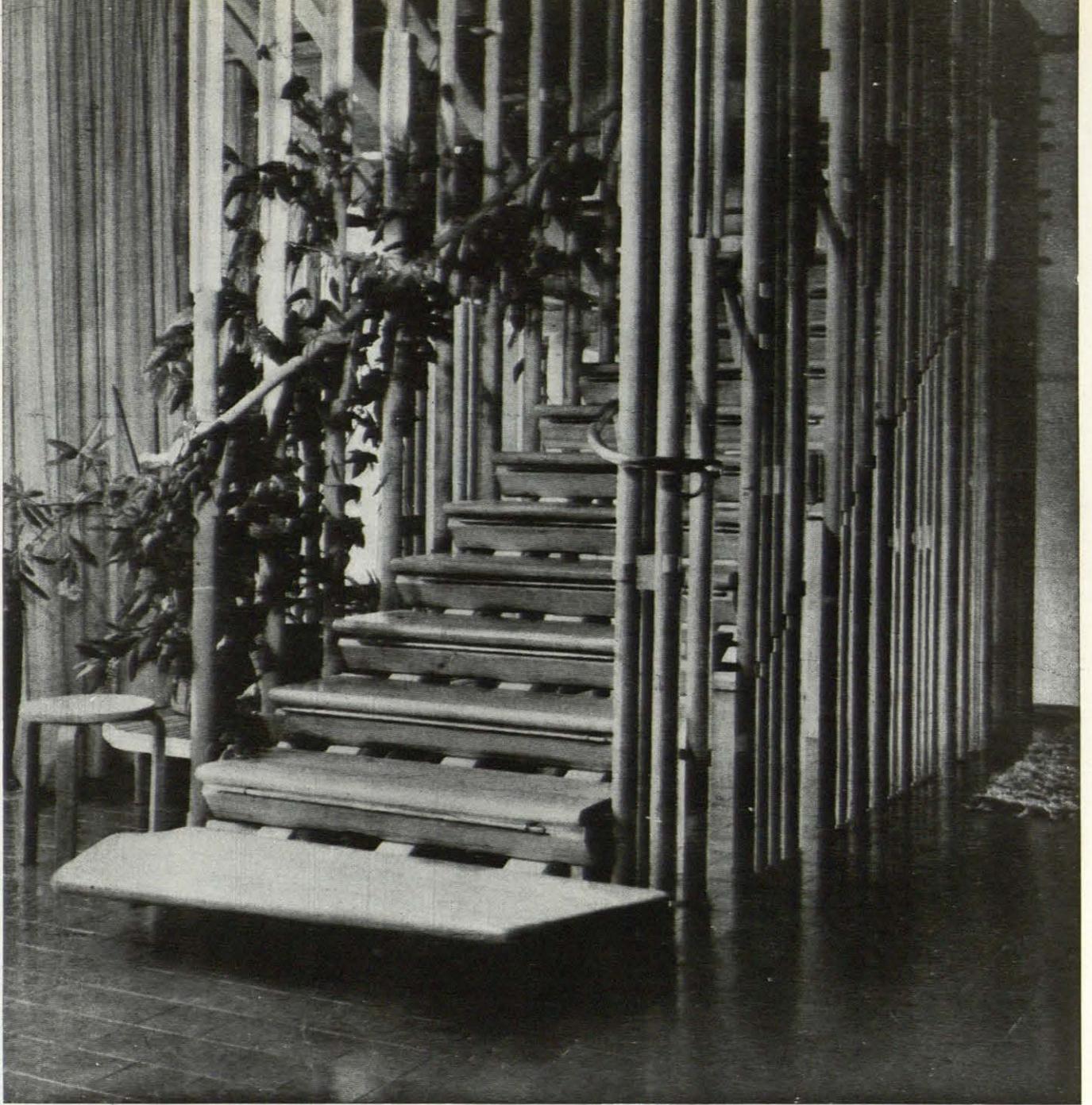


Biblioteca Municipal de Viipuri, proyecto que obtuvo el primer premio en 1927. La relación del hombre con el libro, la luz como elemento esencial que pueda crear una atmósfera favorable al estudio, en la cual el leer no constituya un proceso penoso.





Paimio, Sanatorio para tuberculosos, proyectado y construido durante los años 1929-33. Alvar Aalto crea el clima de paz absoluto con una arquitectura sencilla en medio de un bosque de abetos, arquitectura cristalizada en la escala del hombre.



Villa Mairea, la casa que Aalto construye para su amigo Guillehsen, es la casa de un hombre rico, pero donde no contiene nada de lujoso, desde sus muebles prototipos de producción industrial hasta sus materiales elementales, creando un espacio donde la intimidad permite vivir y usar todo detalle.